

ELECCIONES DEL 25 DE SEPTIEMBRE
ABSTENSIONISMO
PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO



NUOVA HEGEMONÍA

ÍNDICE

ELECCIONES DEL 25 DE SEPTIEMBRE Y FASCISTIZACIÓN DEL ESTADO	3
LAS CUESTIONES DE PRINCIPIO RELATIVAS A LA PARTICIPACIÓN DE LOS COMUNISTAS EN LAS ELECCIONES BURGUESAS	4
LAS CONDICIONES QUE HACEN POSIBLE LA PARTICIPACIÓN DE LOS COMUNISTAS EN LAS ELECCIONES BURGUESAS	6
DE LA DEMOCRACIA LIBERAL AL LIBERALISMO REACCIONARIO CORPORATIVO	7
LOS INSTITUTOS REPRESENTATIVOS BURGUESES EN NUESTRO PAÍS: RASGOS HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL	11
PARA UNA VALORACIÓN DEL ABSTENSIONISMO DE MASA EN LAS ELECCIONES BURGUESAS	17
ELECCIONES DEL 25 DE SEPTIEMBRE: ALGÚN ARGUMENTO A FAVORE DEL ABSTENSIONISMO	19
LOS POPULISMOS REACCIONARIOS DE DE MAGISTRIS Y DE MARCO RIZZO	20
LAS INDICACIONES DE LA TERCERA INTERNACIONAL SOBRE EL CAMINO QUE DESDE EL REVISIONISMO Y DESDE EL OPORTUNISMO LLEVA EN DIRECCIÓN AL FASCISMO	24
LAS TEORÍAS REVISIONISTAS SOBRE LA NATURALEZA DEL ESTADO Y LAS ELECCIONES DEL 25 DE SEPTIEMBRE: DEL REVISIONISMO MODERNO AL “POPULISMO DE IZQUIERDA”	25

EL PROGRAMA DEL POPULISMO DE IZQUIERDA: UNA FORMA PARTICULAR DE “SOCIEDAD CORPORATIVA”	27
SOBRE LA DIFERENCIA EN EL CAMPO DEL POPULISMO DE IZQUIERDA ENTRE UNIÓN POPULAR E ITALIA SOBERANA	29
LAS TEORÍAS REVISIONISTAS SOBRE EL ESTADO DE LOS CARC-nPCI Y LAS ELECCIONES DEL 25 DE SEPTIEMBRE	31
LAS CONCEPCIONES DEL BLOQUE SINDICALISTA-BORDIGUISTA Y LA INDICACIÓN DEL ABSTENSIONISMO	34
¿CUÁL ABSTENSIONISMO? ¿PARA CUÁL PERSPECTIVA?	40

ELECCIONES DEL 25 DE SEPTIEMBRE Y FASCISTIZACIÓN DEL ESTADO

Las próximas elecciones políticas del 25 de septiembre, independientemente del hecho de que puedan llevar a un gobierno puramente de derecha (que sería de extrema derecha) o que vayan hacia una especie de “gobierno de unidad nacional”, marcarán un ulterior avance de la tendencia al fascismo en nuestro país. Esto ya sea en el plano de la afirmación de las fuerzas políticas más abiertamente reaccionarias o ya sea sobre ese de la acentuación de los procesos de agotamiento del ordinamiento republicano parlamentario en apoyo de una presencia cada vez más abierta de expertos, técnicos y militares.

Considerando juntos estos dos lados plenamente complementarios del proceso de fascistización en curso, tendremos por tanto ataques a escala cada vez más extendida a los intereses y a los derechos de los trabajadores con una creciente criminalización de la esfera relativa a la lucha sindical y una ulterior limitación de las libertades de organización, expresión, manifestación, que arribará en particular a la tentativa de golpear y tendencialmente suprimir la iniciativa de los grupos políticos de oposición que reclaman a la necesidad de la revolución proletaria. Todo esto acompañado de ulteriores fortísimos ataques a las condiciones de vida y de trabajo de las masas populares, de niveles crecientes de racismo, militarismo y expansionismo belicista al servicio del imperialismo y del capitalismo monopolista, privado y público.

Será un gobierno que continuará para empeorar la obra del gobierno de Draghi. Podemos de hecho sostener que el “socialfascismo” representado por el PD y por el grueso de los sindicatos confederales, que desempeñó un rol central de soporte del gobierno de Draghi, no hizo otra cosa que trabajar para preparar eso que hoy se está

delineando como un ulterior salto de calidad reaccionario en la situación política de nuestro país. De hecho el PD representó y representa solo el ala de izquierda del fascismo ascendente en nuestro país.

LAS CUESTIONES DE PRINCIPIO RELATIVAS A LA PARTICIPACIÓN DE LOS COMUNISTAS EN LAS ELECCIONES BURGUESAS

Los comunistas, siguiendo el marxismo-leninismo-maoísmo y el pensamiento de Gramsci, deben participar en determinadas situaciones en los institutos representativos promovidos por la burguesía y por las clases reaccionarias.

Los comunistas participan en tales institutos en función de la lucha por la hegemonía o sea de la lucha para disgregar la influencia de los partidos parlamentarios reaccionarios y reformistas sobre el proletariado y sobre las masas populares. Cuando puede desarrollarse una lucha de este tipo, el resultado de la participación de los comunistas en las elecciones burguesas contribuye en el desarrollo del bloque popular a hegemonía proletaria dirigido por el Partido Comunista como base para un Nuevo Estado.

Este tipo de participación en las elecciones burguesas es un aspecto de esa que Gramsci definía como “guerra de posición”. Por tanto es solo un momento entre los tantos de la dialéctica entre desarrollo de la “guerra de posición” y creación de las condiciones para la “guerra de movimiento”. En este cuadro se vuelve una articulación de una circulación virtuosa entre iniciativa de “guerra de posición” e iniciativa de “guerra de movimiento”. En Italia una magistral conducción de este tipo de actividad parlamentaria se remonta a la

actividad del Partido Comunista dirigido por Gramsci a partir del 1924 hasta la plena afirmación del régimen fascista.

El Movimiento Comunista Internacional [MCI] dio vida en los años Veinte y Treinta a varias experiencias que se desplazaron al interior de estas directrices teóricas y estratégico-tácticas. Se trata de un patrimonio de gran importancia y valor para la construcción del Partido Comunista en nuestro país.

Considerando la experiencia histórica del MCI y de la Tercera Internacional, veamos cómo, respecto a una posible participación en las elecciones, se esté yendo decididamente más allá del simple uso del “parlamento burgués” en función de la propaganda revolucionaria.

El VII Congreso de la Internacional Comunista indicaba la posibilidad de construir un gobierno de Frente Popular con partidos expresión de sectores de la burguesía. Esto era funcional ya sea en la lucha para disgregar la influencia sobre las masas populares de los partidos burgueses adheridos al Frente, o ya sea para disgregar la influencia de los sistemas representativos parlamentarios sobre las masas populares, con consiguiente acentuación de la crisis institucional y hegemónica y apertura de ulteriores espacios para la preparación y el inicio de la guerra de movimiento.

De aquí la gran importancia atribuida por el VII congreso del IC a la realización de experiencias de gobierno con partidos burgueses, capaces de contribuir a la formación del poder popular y a la organización militar de los sectores avanzados del proletariado y de las masas en función de la creación del ejército popular.

LAS CONDICIONES QUE HACEN POSIBLE LA PARTICIPACIÓN DE LOS COMUNISTAS EN LAS ELECCIONES BURGUESAS

A pesar de no agotar la totalidad de los casos posibles que requieren una valoración concreta de la situación, la teoría del marxismo-leninismo-maoísmo como síntesis de la práctica del MCI indica sin embargo una serie de condiciones de base. Estas condiciones representan vínculos a la participación de los comunistas:

- 1) Es necesaria la existencia de un Partido Comunista que opere sobre los varios frentes de la lucha de clase y que considere el plano electoral como subordinado y secundario, a pesar de considerar necesario utilizarlo en presencia de una situación favorable
- 2) Es indispensable un cierto grado de desarrollo de este partido y de legame con el proletariado y con las masas populares. Solo estas condiciones garantizan a los comunistas una base efectiva para la participación en las elecciones.
- 3) Es una condición indispensable la efectiva posibilidad de realizar una combinación entre el movimiento de masa externo a las instituciones dirigidas por el partido y por el Frente y la iniciativa política al interior de los mismos institutos con la consiguiente realización táctica de una “tenaza” funcional a la disgregación de la hegemonía reaccionaria.
- 4) Se debe poder útilmente utilizar las instituciones representativas burguesas en función no solo de la

propaganda, pero también y sobre todo de la iniciativa política finalizada en la realización del programa revolucionario mínimo entre los cuales, en primer lugar, tiene centralidad el objetivo del armamento de los sectores avanzados de las masas bajo la guía del partido comunista y del frente revolucionario por la democracia popular (por ejemplo por la lucha contra el deterioro de los centros urbanos y de los barrios periféricos, por una gestión democrática y popular del orden público y de las emergencias sanitarias o unidas a las catástrofes naturales, por la salvaguardia y la afirmación de los derechos democráticos y sindicales, etc.).

Estas cuatro condiciones son necesarias para garantizar un carácter proletario y revolucionario a la iniciativa de los comunistas sobre la vertiente parlamentaria. Resumiéndolas ellas están representadas: (a) por el Partido y por el Frente, (b) por un cierto vínculo ya dado con significativos sectores avanzados de masa, (c) por la combinación, respecto a la misma iniciativa electoral, del movimiento de masa externo con la iniciativa con la batalla institucional (d) por la iniciativa para la realización del programa político revolucionario.

DE LA DEMOCRACIA LIBERAL AL LIBERALISMO REACCIONARIO CORPORATIVO

El principal defecto de la categoría de “democracia burguesa” de uso común en los ambientes de la izquierda radical y de la extrema izquierda, es el de confundir las actuales formas de la rappresentanza a nivel institucional con una “democracia liberal del siglo XIX”. Democracia que, aunque se encaminó después del 1848 sobre el

camino de la reacción y del eje con la aristocracia y los grandes propietarios de tierras, no podía aún acompañarse a unas relaciones económicas y políticas que, de hecho, condicionarían sucesivamente en modo fuerte y decisivo los mismos “institutos característicos de la democracia parlamentaria liberal”.

El fundamento de la democracia liberal del siglo XIX estaba dado en esencia por el dominio del mercado de la libre competencia. Sobre tal base el Estado desempeñaba el rol de salvaguardia del conjunto de las relaciones económicas capitalistas sin intervenir directamente en el sostén a uno u otro sector económico-empresarial o financiero. El Estado mantenía funciones burocrático-represivas, pero dejaba el ejercicio de la hegemonía sobre el proletariado y sobre las masas populares a la libre iniciativa privada, o sea a los partidos que se formaban sobre el terreno de las diversas combinaciones entre los intereses de los varios estratos pequeño burgueses, de la aristocracia y, en general, de la burguesía. Los parlamentos representaban la expresión de los intereses dominantes. Esto sin embargo a través de una resultante relativa a la misma iniciativa entre los diversos partidos en el ámbito de los sistemas representativos institucionalizados.

Es cierto que esto no ocurría en todos los países europeos. Por ejemplo en Rusia dominaba un Estado autocrático representado por el zarismo, en Italia dominaba en cambio una monarquía liberal autocrática de tipo bien diverso de aquella de los otros países europeos, pero en la media las formas predominantes eran precisamente las definidas por el ordenamiento liberal parlamentario.

En esta fase el Estado, como subraya Gramsci, era aún muy embrionario y sustancialmente coincidía con un conjunto de aparatos relativamente extensos de carácter burocrático-represivo.

A ellos se unía, en modo relativamente independiente y autónomo, una sociedad civil relativamente poco desarrollada, directa expresión de los diversos intereses sociales en el terreno. También los primeros partidos socialistas y las primeras organizaciones sindicales de los trabajadores, como sucesivamente también el más importante partido marxista representado por la socialdemocracia alemana, participaban plenamente en la sociedad civil. Gracias a su participación en las instituciones parlamentarias, que entonces eran un simple reflejo de la sociedad civil, podían también entrar en contradicción en el terreno parlamentario con el centro de poder burgués representado por el Estado.

Sobre condiciones y relaciones de este tipo era fundada gran parte de la estrategia y de la táctica de los primeros partidos socialistas que a veces, como precisamente en el caso de la socialdemocracia alemana, se presentaban como efectivamente marxistas.

Con el advenimiento de la fase del imperialismo, cuando el predominio de la libre competencia se sustituye con el de los monopolios que entran en contradicción también con amplios sectores de la pequeña producción, se determinan toda una serie de cambios. Los monopolios industriales, financieros, unidos a las rentas, etc. tienden fundirse con los aparatos burocrático represivos. La formación de los monopolios significaba: lucha por la repartición del mundo y por tanto aparición de la guerra imperialista; transformación de las precedentes empresas coloniales en orgánica opresión de la mayor parte de los países y de los pueblos del mundo; repartición del mundo entre las principales potencias; instauración de un poder oligárquico en lugar de la precedente “democracia liberal burguesa”.

Gramsci subraya que con el imperialismo y con las relativas superganancias no se determina solo la formación de la aristocracia

obrera y una expansión de la máquina estatal burocrático-administrativa, que cada vez más exonera directamente e indirectamente varias funciones sociales, sino que emerge también la formación de toda una serie de estratos técnico-intelectuales dedicados al ejercicio de la hegemonía reaccionaria sobre el proletariado y sobre las masas populares.

Gramsci ve en todo esto un desarrollo de la sociedad civil del siglo XIX que ahora se presenta integrada bajo el perfil de los intereses sociales y de los organismos políticos y asociativos con la máquina estatal burocrático-represiva. O sea surge una segunda dimensión del Estado estrechamente unida y subordinada a la primera. En este cuadro los sectores más avanzados del proletariado deben trabajar para restar a la influencia hegémónica de la sociedad civil reaccionaria los otros sectores de la clase obrera y de las masas populares.

Con el imperialismo se afirma un sistema oligárquico expresión del gran capital monopolista de Estado público y privado, que opera por encima de la sociedad civil y de los relativos sistemas “liberal-democráticos” de representación, definiendo e imponiendo estrategias y líneas de fondo a los varias grupos burgueses de gobierno, decidiendo cuándo y cómo proceder para imponer nuevos alineamientos y para enterrar otros ya obsoletos y excesivamente ‘desgastados’ bajo el perfil de su capacidad de ejercicio de la hegemonía reaccionaria, hasta el punto de imponer regímenes abiertamente fascistas en caso que las condiciones lo requieran.

Este sistema oligárquico deviene, a partir de finales de los años Veinte, en la crisis general del imperialismo y en la lucha contra la tendencia a la revolución proletaria, irreversiblemente fascista. No por esto la forma con la cual se reviste es necesariamente tal, es más la forma mejor para la burguesía, de perpetuar en las situaciones

caracterizadas de mayor estabilidad política y social, es la “liberal” o sea unida al parlamentarismo multipartidista y, posiblemente, al hecho de alternarse entre opuestos bandos de gobierno (bipolarismo).

Este tipo de liberalismo es profundamente diverso del liberalismo del siglo XIX e incluso de aquel precedente a la aparición de la crisis general del imperialismo. Ya no se trata más de una clásica “democracia burguesa”, sino de un liberalismo reaccionario listo a traspasar sin excesivos eventos traumáticos respecto al campo burgués, en el fascismo abierto en el caso de que lo requieran las condiciones de agudización de la crisis, de los procesos de guerra y de la lucha contra la tendencia a la revolución proletaria.

Este liberalismo es además cada vez más corporativo porque esta última característica de fondo deriva directamente de la fusión entre la economía imperialista y el Estado. La persistencia y el agravamiento de la descomposición y del parasitismo del imperialismo, que no excluye en lo absoluto momentáneas recuperaciones o relativos y parciales desarrollos de las fuerzas productivas, se traduce inevitablemente en una corporativización creciente del Estado burgués. No se trata por lo tanto de un proceso en primer lugar político, sino antes que todo estructural unido a la naturaleza misma de la fase terminal del imperialismo.

Cualquier forma de ejecución, en el terreno de los sistemas de la representación política, liberal o abiertamente fascista, de las directrices estratégicas del gran capital financiero (capitalismo monopolista de Estado público o privado), debe contemporáneamente adaptarse a tal “corporativismo”. Cosa que significa gestión de todo el complejo de los sistemas de la representación política y de la sociedad civil a cargo de estratos de intelectuales y expertos provenientes directamente del campo de la

economía, de la administración y de la burocracia militar. El dominio de la oligarquía financiera y la corporativización creciente del Estado van a la par como expresión de la fase terminal del imperialismo.

LOS INSTITUTOS REPRESENTATIVOS BURGUESES EN NUESTRO PAÍS: RASGOS HISTÓRICOS Y SITUACIÓN ACTUAL

Italia se constituyó en el 1861 por un lado como resultado de una serie de guerras de independencia contra el imperio Habsburgo sostenidas por Francia, Inglaterra y Prusia y por el otro como expresión de la hegemonía burocrática de la burguesía liberal y monárquica reaccionaria piemontese (prevalentemente ligada a la gran propiedad territorial capitalista y al capital financiero francés) sobre una serie de núcleos de burguesía, en particular de Italia del Norte y del Centro-Norte. El conjunto en el cuadro de un eje con las rentas semi-feudales de la Italia Central y Meridional.

Esta situación se tradujo en la formación de una especie de Estado autocrático liberal que sucesivamente favoreció el ascenso del fascismo. El mismo régimen fascista de Mussolini se impuso solo en los términos de un posterior nivel de cristalización de esta forma estatal. Con la conclusión de la II guerra mundial, a causa de la influencia decisiva del revisionismo togliattiano, gran parte de la superestructura militar, administrativa e intelectual del viejo Estado fue mantenida y modernizada por el régimen democristiano operante bajo las directivas de los EE.UU y de GB.

El marxismo-leninismo-maoísmo enseña que solo una verdadera revolución democrática que vaya a sus extremas consecuencias puede destruir las bases de un Estado autocrático liberal y de un

régimen fascista. Este tipo de revoluciones, en el imperialismo y en los países imperialistas, puede solo ocurrir en los términos de una revolución popular a hegemonía proletaria y solo si se acompaña a la realización de un programa de una serie de intereses inmediatos del proletariado y de los estratos inferiores e intermedios de la pequeña burguesía.

La guerra antifascista y de liberación nacional se había encaminado potente y heroicamente sobre esta vía, pero el revisionismo togliattiano obstaculizó y congeló la revolución democrática popular. Se tuvo un drástico retroceso de la revolución. Sin embargo no se puede sostener que el hilo rojo de la revolución democrático-popular para la instauración de un Nuevo Estado de Democracia Popular se haya roto del todo. La resistencia antifascista guiada por los comunistas continúa permaneciendo en el punto más alto expresado por la lucha del proletariado y de las masas populares en nuestro país en la perspectiva del socialismo. La guerra popular antifascista, aunque en forma aún embrional y en algunos aspectos incluso entrampadas a causa de la obra del revisionismo, permanece un modelo de referencia fundamental, junto a la construcción del PCd'I de Gramsci, para el proletariado y las masas populares de nuestro país. Una experiencia histórica en la cual se puede leer la absoluta validez de la teoría del marxismo-leninismo-maoísmo y del Pensamiento de Gramsci.

Hoy más que nunca regresan objetivamente operantes, en formas diversas y más complejas, los nudos históricos que habían dado el inicio a la revolución democrático-popular en nuestro país en la forma de la guerra partisana antifascista y de una serie de elementos embrionales relativos a la construcción de un frente político revolucionario por un Nuevo Estado.

Estos nudos históricos lejos de desatarse, como al contrario fue teorizado por los revisionistas togliattianos y por los obreristas y marxistas críticos de los años Sesenta y Setenta, aunque en su desarrollo y su complejización, al contrario se anudaron ulteriormente.

Italia de hecho nunca se liberó realmente de las cristalizaciones reaccionarias que caracterizaron la formación del aparato estatal. Al contrario ellas se reprodujeron y consolidaron hasta nuestros días.

Si en Italia el proceso de fascistización del Estado y el desplazamiento a derecha del eje político del país son más avanzados que en otros importantes países europeos, esto es debido también a este tipo de herencia, o sea al hecho de que Italia no se liberó nunca plenamente del liberalismo autocrático y del fascismo.

Las grandes luchas de masa prerevolucionarias de los años Sesenta y de la primera parte de los años Setenta sacudieron solo este Estado, pero en realidad al final dieron solo una relevante contribución a su reestructuración pasivo-revolucionaria, alimentando la crisis y favoreciendo la disolución de la Democracia Cristiana y del PSI por obra de la misma burguesía.

Con la segunda mitad de los años Setenta inició de hecho una nueva larga fase de revolución pasiva (Gramsci) aún en curso.

La ausencia de un efectivo partido comunista había impedido, a mitad de los años Setenta, la posibilidad de usar los nuevos desarrollos de la revolución-pasiva como volante para la construcción de un bloque popular a hegemonía proletaria capaz de profundizar la crisis hegemónica del Estado burgués y de disgregar la influencia del PCI y del sindicalismo confederal.

Con los nuevos desarrollos de la revolución pasiva de la segunda mitad de los años Setenta, el ataque adversario se desplegó cada vez más sobre el plano político y económico: desde las leyes especiales y desde el sistema de las torturas de los años Setenta, a la masacre de Estado de Boloña de agosto de 1980; desde los varios ataques a las condiciones de vida y de trabajo de los obreros y de las masas populares con el relevante pasaje en la “política del EUR” de 1978, a los despidos políticos y de masa en la Fiat; desde la derogación en 1984 de la escalera móvil al resultado del referéndum del 5 de abril de 1995 que, gracias también al sabotaje de la izquierda sindical y del PRC, salvaguardó sustancialmente el monopolio de los derechos sindicales adquiridos por los sindicatos confederados. Sucesivamente tuvimos las varias “reformas de pensiones”, la devastación de los contratos nacionales, la ruptura en el frente de la liberalización de los despidos para las vanguardias de lucha, las crecientes limitaciones a la contratación de segundo nivel y a los derechos sindicales, la introducción de los fondos de pensión y, en conjunto, la completa corporativización reaccionaria de los sindicatos confederados. Junto a todo esto se desarrolló precisamente el proceso de fascistización y corporativización del Estado y paralelamente se abrió de par en par el camino a la formación de fuerzas políticas ultrareaccionarias. Esto a partir de la operación Manos Limpias que, ratificando la disolución de la DC y del PSI, desbloqueó a derecha la crisis hegemónica del Estado burgués, abriendo el camino primero a Fuerza Italia, después a la Liga y al M5S y ahora a una derecha aún más extrema como la de Hermanos de Italia.

Las varias reformas reaccionarias institucionales, desde la abolición del proporcional hasta la última relativa al referéndum para la reducción del número de los parlamentarios, ratificaron posteriormente el final de hecho de la misma forma de la “democracia parlamentaria” en Italia.

En nuestro país dominan cada vez más directamente los ejecutivos que operan en las directivas de los centros económico-políticos y militares del capitalismo monopolista de Estado público y privado, en estrecha relación con el capital internacional y en parcial dependencia de los países imperialistas más fuertes como EE.UU y Alemania.

Los gobiernos se suceden el uno al otro persiguiendo políticas cada vez más reaccionarias, antibrereras y antipopulares. Ya es obvio que el punto de acercamiento de todo esto es el fascismo, el aplastamiento de las condiciones de vida y de trabajo de las masas populares y la plena participación de las Italia imperialista a la guerra mundial iniciada con el choque interimperialista en Ucrania.

La “democracia parlamentaria” y las relativas instituciones a nivel de región, provincia y ayuntamiento en nuestro país están completamente degeneradas y abortadas: lugares privados de poder de decisión. En tales institutos “representativos” no se pueden ni siquiera discutir más las decisiones económicas y políticas de fondo a causa de la normativa que reduce la actividad a pocos ámbitos jurídico-administrativos. A nivel central las decisiones de fondo son hechas pasar por decreto y a menudo en el cuadro de disposiciones de orden general que ensamblan, en un creciente tecnicismo a uso ya exclusivo de los “expertos”, disposiciones relativas a niveles y contenidos diversos.

No solo entonces hay un umbral de barrera que en el estado actual parece insuperable para las fuerzas que, más injustamente que con razón, se pueden presentar a las elecciones a nombre de los trabajadores y del programa del comunismo, pero ni siquiera la “propaganda revolucionaria” resulta más realmente posible, ya que técnicamente ha fallado en cada ámbito o momento en el cual tal

propaganda pueda legítimamente explicarse¹. Y aquí las normas técnicas que dirigen el funcionamiento sobre la base burocrático-técnico-administrativa obviamente son hechas valer con las sanciones, con las expulsiones a obra de los asistentes y de los dependientes encargados de la salvaguardia de la “correcta realización de los trabajos” de los organismos representativos, con la intervención directa de los miembros de los cuerpos represivos, etc.

La descomposición, la corporativización y la cristalización reaccionaria de los llamados institutos representativos en nuestro país alcanzó niveles tales como para hacer aparecer la Duma Zarista sucesiva a la revolución rusa de 1905 o la misma monarquía parlamentaria de la Italia del 1924-25 como de los modelos de democracia burguesa.

Esto no quiere decir que la participación en los parlamentos burgueses sea hoy de excluir en absoluto. Quiere decir que tal eventual participación representaría solo una ocasión para una activación de ellos, para un trabajo llevado a favorecer la alineación sobre la base de un programa político determinado, una ocasión para desarrollar una propaganda al exterior de tales institutos más que en su interior.

Es cierto sin embargo que tal uso de las instituciones representativas presupone un partido comunista capaz de realizar un cierto grado de movilización y de iniciativa de las masas y que sobre todo se mueva principalmente sobre otros y efectivamente decisivos niveles respecto al de la relación con las instituciones representativas

1 Piénsese por ejemplo en el hecho de que aquello que aparece aún como el medio más ampliamente practicable, ese de las interrogaciones, deba sin embargo someterse a normas que lo vinculan a la referencia a la legislación vigente, legitimándolo solo en presencia de posibles hipótesis de infracciones o de delito.

burguesas. Estas condiciones hoy están del todo ausentes. Las fuerzas que se postulan para la participación en las elecciones y que se reclaman a la “izquierda” o incluso al “comunismo” son fuerzas reaccionarias, hoy de combatir frontalmente en el plano político e ideológico.

IRREVERSIBILIDAD DE LA DESCOMPOSICIÓN DEL INSTITUTO PARLAMENTARIO EN ITALIA Y TAREAS DE LOS COMUNISTAS

El sistema parlamentario surgido después de la Unidad de Italia preveía el derecho de voto solo para cerca del 2 % de la población. Con la ley del 30 de junio de 1912, el electorado activo fue extendido a todos los ciudadanos masculinos de edad superior a los 30 años sin algún requisito de censo ni de instrucción. En 1918 fue extendido hasta incluir a los ciudadanos masculinos de edad superior a los 21 años. Con el final de la II guerra mundial el derecho de voto es extendido a las mujeres.

La introducción progresiva del derecho de voto, a partir de 1861, es vista por sectores relevantes de la clase dominante, respecto a los periodos de estabilización política y de relativa recuperación económica, como una necesidad con el fin de contener y orientar en sentido reformista la iniciativa del proletariado y de las masas populares y neutralizar los partidos considerados de extrema izquierda. Los socialistas reformistas y los revolucionarios habían sido en formas diversas partidarios de la extensión del sufragio a toda la población. Los primeros con el fin de conciliar proletariado y burguesía, los segundos para ampliar la propia influencia sobre las masas populares. La Tercera Internacional estableció que los partidos comunistas a ella adheridos utilizaran el parlamento en función de la

lucha por la revolución proletaria como articulación del trabajo encaminado a disgregar la influencia sobre el proletariado.

El sistema parlamentario multipartidista sedimentó progresivamente en el proletariado y en amplios estratos de las masas populares la idea de que con el voto resulte posible cambiar la situación y determinar transformaciones económicas, políticas y sociales a ventaja de amplios estratos de trabajadores. Todo esto determinó una situación tal de considerar practicable a muchos trabajadores, jóvenes y sectores de la pequeña burguesía intelectual el camino de regreso a un parlamentarismo “democrático” de viejo tipo, de frente a la actual descomposición reaccionaria del parlamentarismo burgués. Un parlamentarismo quizás identificado con una visión mítica y, por tanto, en gran parte infundada y mistificada del sistema parlamentario expresado por el ordenamiento de la Constitución republicana de diciembre de 1947.

Esta visión ilusoria y reformista se contrapone formalmente y en modo del todo superficial y unilateral a la avanzada en sede parlamentaria de las fuerzas de derecha. Los resultados de tal visión son además incluso paradójicos ya que se traducen, a nombre de la lucha contra el peligro de derecha, en ocultar y de hecho soportar la dimensión, quizás aún más relevante, del proceso de fascistización del Estado ya plenamente en curso.

Bajo la influencia de tal visión ilusoria y reformista no se da alguna efectiva comprensión de la tendencia a la fascistización del Estado, que va en cambio vista en forma total y unitaria. Va entonces considerada también y sobre todo, por su carácter en último análisis decisivo, en los términos de un proceso de corporativización reaccionaria del Estado.

En ausencia de un partido comunista marxista-leninista-maoísta mínimamente dotado de una capacidad de efectiva iniciativa política de masa, no se puede lanzar una propuesta de iniciativa táctica dirigida a los sectores de masa en los términos de la construcción de una experiencia política capaz de destruir las ilusiones parlamentarias. Una iniciativa por tanto con miras a orientarlos y movilizarlos hacia la construcción de un frente popular antifascista y hacia la formación de relativas fuerzas partisanas.

Lo que se puede en cambio hacer es obrar, por toda una primera fase de constitución del partido, en el terreno de la propaganda (Lenin) y entonces trabajar para unificar a los comunistas y los proletarios más conscientes y avanzados sobre la base de una adecuada concesión del proceso revolucionario de nuestro país que, partiendo del dato de la irreversibilidad estructural de la descomposición y fascistización del Estado, arribe al pleno conocimiento de la necesidad de una específica actividad de vanguardia para la construcción de un partido comunista funcional a la reapertura del proceso de la revolución de democracia popular (Nueva Resistencia) en nuestro país.

PARA UNA VALORACIÓN DEL ABSTENCIÓNISMO DE MASA EN LAS ELECCIONES BURGUESAS

El abstencionismo de masa en las elecciones burguesas es índice de la crisis hegemónica de los partidos burgueses y del sistema de representación parlamentaria multipartidista.

Esto no significa en lo absoluto que el abstencionismo sea en sí mismo progresivo. Ni que sea relativo solo al proletariado o a las masas populares y no se refiera en cambio también a varios estratos

sociales reaccionarios, lúmpenes y de la pequeña burguesía privilegiada.

La misma tendencia a la fascistización del Estado promueve a todos los niveles también una confusa tendencia reaccionaria extra-parlamentaria que individua en general en el principio de la democracia la causa de todos los males.

En el rechazo de los partidos burgueses y del parlamentarismo, en los últimos decenios se expresó medianamente un punto de vista que busca una salida a la situación política y económica, si fuera posible, aún más reaccionaria.

Quien considera que el abstencionismo como tal sea cada vez más progresivo o medianamente más progresivo está afectado por una enfermedad de fondo que es la de una interpretación mecanicista del materialismo histórico y de la teoría económica marxista. Esta interpretación considera que a cada empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de las masas corresponda necesariamente un desplazamiento a izquierda de ellas. El mecanismo se conjuga así invariablemente con el espontaneísmo y con varias formas de desviacionismo de “izquierda” de matriz sindical y trotskista.

Sin embargo hoy no nos encontramos en lo absoluto solo de frente al empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, nos encontramos también de frente a la fascistización del Estado y al avance, en el terreno parlamentario, de fuerzas abiertamente fascistas. Nos encontramos además de frente a la guerra interimperialista en el cuadro de una economía de guerra. Los partidos de poder que posteriormente a las elecciones del 25 de septiembre tomarán presumiblemente la delantera no mitigarán cierto tipo de tendencias sino que las acentuarán. No hay datos para

saber en el estado actual si esto llevará a un “punto de no retorno”, a un “ápice” de la reacción y de la contra-revolución con consiguiente formación y cristalización de un régimen abiertamente fascista y belicista. En cada caso la tendencia es al alcance de tal “ápice”.

Una vez alcanzado tal ápice, luego de que pasen meses o que pasen años, la única salida posible es la crisis revolucionaria. Por tanto la afirmación de tal “ápice” y el inicio del proceso revolucionario, de hecho, se volverán coincidentes con la condición de que que se haya constituido, en la lucha contra cada forma de revisionismo, de oportunismo y de desviationismo, un partido marxista-leninista-maoísta.

Italia es un país donde, a causa de las especificidades asumidas de la génesis del capitalismo y de la formación del Estado burgués, las situaciones son jugadas en forma radical y más consiguiente y en profundidad que en otros países. Al mismo tiempo es un país atravesado por fuertes contradicciones y por una sustancial inestabilidad de fondo. A un cierto punto la situación, “alcanzado el ápice”, iniciará a invertirse. Las masas populares esta vez tenderán a desplazarse a izquierda y a encaminarse bajo la guía del partido comunista marxista-leninista-maoísta.

La verdadera tarea necesaria y urgente y por tanto decisiva es la construcción de tal partido por obra de los miembros más avanzados del movimiento comunista de nuestro país, del proletariado y de las masas populares. Se necesita una actividad específica para tal construcción. Se necesita abrir un gran frente de elaboración y de lucha centrado sobre tal actividad. Se necesita construir un gran aparato de hegemonía y una formidable máquina organizativa de formación de los cuadros, de propaganda del marxismo-leninismo-maoísmo y de orientación política capaz de penetrar sistemáticamente en todas las articulaciones del territorio político-

social global. Cada proletario consciente es necesario e indispensable para el desarrollo de esta tarea histórica.

La misma situación actual diviene cada vez más favorable para tal tarea y para tal prospettiva. Incluso la tendencia al abstencionismo no es más en sentido único.

ELECCIONES DEL 25 DE SEPTIEMBRE: ALGÚN ARGUMENTO A FAVOR DEL ABSTENCIÓNISMO

El abstencionismo hoy no es ya necesariamente solo de derecha, aún si esta tendencia es largamente prevalente. La combinación entre guerra interimperialista, crisis sanitaria, fascistización, crisis económica crea también las condiciones para un nuevo tipo de abstencionismo de izquierda aún aún extremamente minoritario.

La presencia de una parte, aún muy minoritaria, de abstencionismo orientado a elecciones progresivas, democráticas y antifascistas es una expresión de una embrional polarización social determinada por la conjunción entre factores económicos (crisis general), sociales (crisis sanitaria) y políticos (guerra y fascistización del Estado). El dato de esta inicial polarización contribuye a volver la propuesta del abstencionismo, a diferencia de hace algunos años, convincente y compatible también para sectores intermedios de los grupos y de los movimientos juveniles y proletarios de oposición que, aunque disponibles para la movilización y la lucha, no son internos a las lógicas burocráticas y electorales de los vértices y de las capas intelectuales de las fuerzas de “izquierda” que participarán directamente o indirectamente en las elecciones.

Estamos de frente a la posibilidad de un abstencionismo, aunque minoritario, progresivo o potencialmente comunista. Esto en el sentido de que hay aspiraciones difundidas en sectores de masa (en particular entre los jóvenes proletarios y pequeño-intelectuales) no estructurados y organizados políticamente y sindicalmente. Se trata de sectores que entran en contradicción con todos los partidos burgueses y en particular con esos más abiertamente fascistas, sin que con esto sin embargo se orienten hacia el sostén de las fuerzas de falsa izquierda y falsamente comunistas, que decidieron escoger para la participación en las elecciones del 25 de septiembre. Separarse de estos sectores, no buscar dialogar adecuadamente con ellos, no tratar de hacer conocer a nivel de masa las posiciones correspondientes a una prospectiva marxista-leninista-maoísta depurada de las desviaciones de derecha, electorales y populistas de izquierda, y de las de “izquierda” sindicalistas y movimientistas, sería hoy el principal error político.

Escoger hoy votar por una falsa izquierda que no se opone realmente a la guerra interimperialista, que no contrasta en lo absoluto al imperialismo italiano y que oculta los procesos de fascistización y corporativización del Estado en acto allanando el camino al fascismo, significaría contraponerse a los intereses y a las aspiraciones de esos que son los estratos políticamente y culturalmente más avanzados en nuestro país y por tanto colaborar de hecho con el adversario de clase.

LOS POPULISMOS REACCIONARIOS DE DE MAGISTRIS Y DE MARCO RIZZO

Las listas de la “falsa izquierda” actualmente activas en la recogida de formas son “Unión Popular” con Luigi De Magistris, Poder al Pueblo,

Refundación Comunista, Partido del Sur, Resurgimiento Socialista, DeMa, País Real, Ciudad Futura y grupo parlamentario ManifestA, e “Italia soberana y popular” compuesta por Aún Italia, el Partito comunista de Marco Rizzo, Reconquistar Italia, Acción Civil, Renacimiento Republicano, Comités No Draghi, Italia Unida.

Estos dos alineamientos están unidos por la referencia al “populismo de izquierda”, por mucho que puedan diferenciarse significativamente entre ellos por el giro abiertamente “socialista-nacional” efectuada por la lista constituida por Marco Rizzo.

En el desarrollo de la crisis general del imperialismo, de la guerra interimperialista y de la fascistización del estado, en presencia de una acentuación de las contradicciones entre países imperialistas y pueblos oprimidos y pequeñas naciones, los partidos de la “izquierda radical” como PRC, PAP, PCI y PC, que son expresión de la descomposición y de la fragmentación del revisionismo moderno y del movimientismo reformista y electoral, no pueden más que llevar a las extremas consecuencias lo que en un último análisis siempre los caracterizó.

En otros términos, considerando la categoría del revisionismo en sentido amplio, se debe asumir de hecho el dato de que el revisionismo, descomponiéndose, tiende inevitablemente a deshilacharse y a fragmentarse a través de toda una serie de gradaciones que proceden, aunque en forma diferenciada y contradictoria, hacia el socialfascismo, asumiendo poco a poco connotaciones reaccionarias y nacionalistas.

Se trata de un proceso del todo objetivo, que de por sí no presupone una conciencia y una voluntad subjetiva, aún si de hecho, generalmente, hay una cierta unión entre un determinado “posicionamiento” perceptible objetivamente y un cierto grado de

intencionalidad y de precisa elección de clase por la cual se persigue una determinada política.

En último análisis, este proceso depende del hecho de que, con la crisis general del imperialismo, con la tendencia al aplastamiento de las condiciones de vida y de trabajo de las masas populares y con la guerra interimperialista, desde el punto de vista ideológico y político se determina una absoluta divergencia entre la línea de la revolución democrático-popular antifascista y la de la colaboración con la reacción.

Todo el campo intermedio de las fuerzas viene progresivamente fragmentado, aplastado y polarizado. Quien no emprende el camino de la revolución democrático-popular puede solo, para bien o para mal, ocultar el peligro del fascismo y su efectivo avance, allanar el camino a la reacción y terminar por tentar de “colaborar” en modo más o meno ilusorio y suicida con ella. Quien es consecuentemente democrático y antifascista tiene solo una única posibilidad, la de ir hacia el campo del proletariado, hacia un partido comunista que se construya sobre la base del marxismo-leninismo-maoísmo y de las contribuciones del Pensamiento de Gramsci en la lucha contra el desviacionismo de derecha y de “izquierda”, procediendo hacia la construcción del frente popular por una Nueva Resistencia y un Nuevo Estado Democrático Popular y Antifascista sobre la vía del Socialismo.

Stalin decía que en el imperialismo, de frente a la ofensiva de la reacción, solo el proletariado está en grado de impugnar la bandera de la democracia y de la independencia nacional. Esta afirmación resulta de particular importancia para el proletariado italiano, que puede arribar al socialismo solo retomando y llevando hasta el fondo el camino de la revolución democrática popular y antifascista.

Obviamente sobre la vía que desde el revisionismo o, aún más en general, desde las varias formas de oportunismo, lleva en dirección del fascismo, hay una infinidad de grados intermedios y por tanto esta tendencia no excluye en lo absoluto un nivel más o menos relevante de contradicciones con el concreto efectivo proceso de fascistización, ya sea relativo a la afirmación del gobierno de fuerzas políticas de extrema derecha, o ya sea relativo al desarrollo de la corporativización reaccionaria del Estado.

Aquí en efecto se puede sostener que “Unión Popular” e “Italia soberana y popular” son “grados intermedios”, que se diferencian en medida relevante desde el momento que ya el segundo reagrupamiento, a diferencia del primero, integra posiciones y fuerzas de extrema izquierda.

La cuestión es que en el momento en el cual no hay un partido comunista, no hay ni siquiera una posibilidad de obrar para explotar tácticamente la diferencia entre estos dos componentes, con el fin de contribuir a la disgregación de su influencia sobre sectores de masa (sectores que, probablemente, no son ni siquiera los más atrasados y reaccionarios). Faltando el partido, cualquier tentativa de intervenir tácticamente sobre este terreno no puede más que traducirse en una ulterior confusión y en sostén, aunque quizás no deseado, a una falsa izquierda.

¿Pero cuál es el partido que falta hoy? No es ciertamente el partido-sindicato, no es ciertamente el partido-movimiento. Ni siquiera el partido que se construye en las luchas con una sumatoria relativa de organismos de masa, sino un partido de militantes-cuadros dedicados a la causa de la revolución, unidos por la común referencia al marxismo-leninismo-maoísmo y por una misma visión de su especificación a la Italia eslabón débil del imperialismo, que se formó sobre la base de la balanza común de la experiencia histórica del MC internacional y del de nuestro país, que se constituyó en la lucha

contra las desviaciones de derecha y de “izquierda”. Faltando este cuerpo colectivo, que en conjunto es aparato per la hegemonía, máquina organizativa y construcción progresiva del frente político revolucionario por una Nueva Resistencia y un Nuevo Estado, cualquier tentativa de obrar en el plano de la táctica política no puede más que llevar agua al molino de la falsa izquierda o sea del adversario de clase.

Por tanto desde este punto de vista el juicio sobre la falsa izquierda que se presenta a las elecciones del 25 de septiembre va con mayor razón extendido a una valoración de las fuerzas que, sobre la vertiente de la extrema izquierda, por tanto sobre una vertiente medianamente distinta de aquella de la izquierda radical electoral, escogen a pesar de todo dar indicaciones de voto llamadas tácticas a sostén de una lista o de otra o, aún, en modo fantasiosamente transversal, para todas las listas de “izquierda”.

Listas que en efectos son tres, ya que el PCI, saliendo del reagrupamiento oportunista de “unidad popular” (confederación de las izquierdas, PMLI, PCI, CARC, DeMA, Ciudad Futura – que incorporó también a Unión Popular – etc.), hizo fallar míseramente las veleidades confinantes y quizás escondidamente electorales de este ultimo aborto de “alineación” de “partidos comunistas”. Pero el PCI es una especie de “híbrido” entre “Unión Popular” e “Italia soberana y popular” y como consecuencia no merece de por sí una específica consideración.

LAS INDICACIONES DE LA TERCERA INTERNACIONAL EN CUANTO AL CAMINO QUE DESDE EL REVISIONISMO Y DEL OPORTUNISMO LLEVA EN DIRECCIÓN AL FASCISMO

El camino emprendido hoy por la “falsa izquierda” no es en lo absoluto nuevo. Decíamos que en el cuadro de la crisis general, de la fascistización del Estado y de la tendencia a la guerra mundial imperialista, el revisionismo y el oportunismo de derecha y de “izquierda” tienden a saltar el foso y a acercarse queramos o no a la reacción.

No por casualidad la Tercera Internacional dirigida por Stalin y Dimitrov afirmaba al inicio de los años Treinta que la socialdemocracia, incluyendo su ala de izquierda, estaban yendo en dirección del fascismo. No por casualidad evidenciaban como las tesis sobre la naturaleza del fascismo formuladas por los trotskijistas (y aquellas en muchos aspectos análogas de bordiguistas, consejeristas, sindicalistas revolucionarios y anarcocomunistas) abriesen las puertas a la avanzada del fascismo. No por casualidad condenaban el trotskismo por haberse transformado de corriente del movimiento obrero a un partido promotor de un bloque internacional contrarevolucionario.

La gran lucha en el Movimiento Comunista Internacional contra la socialdemocracia y el bloque internacional contrarevolucionario de los falsos comunistas y de la “falsa izquierda”, sin la cual la II guerra mundial se habría concluido probablemente con la victoria a escala planetaria de la contrarevolución imperialista y de la nazi-fascista, es hoy un ejemplo y un faro para iluminar los problemas y las tareas que deben afrontar hoy los comunistas.

LAS TEORÍAS REVISIONISTAS SOBRE LA NATURALEZA DEL ESTADO Y LAS ELECCIONES DEL 25 DE SEPTIEMBRE: DEL REVISIONISMO MODERNO AL “POPULISMO DE IZQUIERDA”

Para entender en qué cosa consiste el carácter reaccionario del populismo de “izquierda” es necesario partir de la cuestión de la concepción del Estado burgués. El revisionismo moderno postula que el Estado es el “Estado de todo el pueblo”, entendiendo como “pueblo” la entera población de un determinado país imperialista.

La obvia consecuencia es que el Estado coincidiría con el control del parlamento y del gobierno, de los cuales la tesis que con la adquisición de una mayoría parlamentaria se podrían introducir modificaciones económicas y políticas radicales sobre la vía del socialismo.

Obviamente esta teoría no es solo una “concepción del Estado”, sino es también y sobre todo el reflejo de los intereses de la “izquierda” del Capitalismo Monopolista de Estado público y privado, que lucha por reforzar y desarrollar el imperialismo italiano en contraposición a toda una serie de estratos burgueses unidos a las rentas y que trabajan para sacar ventaja de una más directa acentuada subordinación del imperialismo italiano a los intereses del americano o, de vez en vez, alemán.

En la realidad fenoménica a menudo las cosas se presentan incluso dañadas y así los partidos de derecha y de extrema derecha (hoy por ejemplo los fascistas-populistas) son también aquellos que, como subrayaba Gramsci, en nombre del nacionalismo y de la autarquía (hoy del soberanismo) trabajan para una subordinación aún más acentuada a los intereses de las principales potencias imperialistas. Mientras los partidos del llamado centro-izquierda, que

aparentemente son menos particularmente nacionalistas, son también aquellos que en realidad aspiran con mayor fuerza y determinación al reforzamiento del imperialismo italiano sobre la vertiente de las relaciones internacionales. Todo esto ocurre sin embargo en un cuadro en el cual el carácter débil y marginal del imperialismo italiano tiende, en los periodos en los cuales la crisis se acentúa en modo particular, a dar mayor respiro a los partidos abiertamente de derecha (hoy soberanistas-nacionalistas y fascistas-populistas).

Como el revisionismo moderno representó el ala de “izquierda” del Capitalismo Monopolista de Estado, al mismo modo el oportunismo de derecha y de “izquierda” representó el ala de extrema izquierda.

El concepto de fondo es que la teoría del “Estado de todo el pueblo” se traduce en la negación de la necesidad del desarrollo de la lucha de clase y por tanto de su resultado en la revolución proletaria. Esto a favor de una conflictualidad contenida en el marco de lo que está permitido por el mismo Estado Burgués.

Este lado conciliador contiene ya en forma sustancial la idea de fondo de una “sociedad corporativa”, donde el Estado pueda erigirse por encima de las partes, representándolas a ambas y por tanto mediando la conflictualidad y suavizando los relativos intereses y aspiraciones.

Ahora esta teoría reaccionaria de la conciliación entre “tesis conservadora” y “antítesis revolucionaria”, como hablaba precisamente Gramsci en los *Cuadernos de la Cárcel*, tiene como punto de acercamiento lo que precisamente es un régimen fascista o, como dicen hoy ciertos sectores de extrema derecha, post-fascista y post-nazista.

Un régimen que clásicamente se presenta como un smussamento de las “pretese” económicas de los estratos empresariales y de la finanza paralelo a un “suavizado” de presuntas análogas pretensiones, pero sobre la vertiente opuesta, del proletariado. Esta conciliación se expresa en tal caso como supresión represiva y terrorista de la “lucha de clase”, como supresión de las libertades de huelga, organización, manifestación, como puesta fuera de la ley y como persecución de los sindicatos y de los movimientos de oposición, de los antifascistas, de los comunistas, etc.

Ahora el punto de partida de tal línea es propiamente el liberalismo reaccionario y corporativo de la época del imperialismo que se suelda con el revisionismo moderno.

EL PROGRAMA DEL POPULISMO DE IZQUIERDA: UNA FORMA PARTICULAR DE “SOCIEDAD CORPORATIVA”

El “populismo de izquierda”, que es expresión de un cierto grado de desarrollo de tal línea, no representa otra cosa que una determinada visión de una sociedad corporativa, reacionaria y nacionalista.

Tal populismo de hecho postula la existencia de una contradicción de fondo entre las capas medias reaccionarias de la pequeña y mediana burguesía privilegiada y el gran capital financiero y sobre tal base llama a una especie de frente nacional soberanista por la “democracia” y la independencia política y económica de Europa, de los EE.UU y de la Otan.

Esta visión identifica y por tanto busca conciliar, en modo precisamente corporativo y nacionalista, la rebeldía reacionaria de las “capas medias” privilegiadas golpeadas por la crisis con las

tentativas de oposición, en el terreno económico y reivindicativo, de sectores del proletariado, de los jóvenes y de las masas populares.

En realidad la rebeldía reaccionaria de las capas medias privilegiadas es solo la expresión de una especie de eje entre tales sectores y el gran capital financiero, donde el protagonista y el verdadero promotor y artífice de la tendencia al fascismo y a la participación en la guerra imperialista es sin embargo el gran capital que fomenta y utiliza variadamente la rebeldía reaccionaria de estas capas.

En este cuadro el verdadero significado objetivo de la reivindicación de la salida de la UE y de la OTAN no tiene nada que ver con un enfoque democrático, popular y proletario de estas cuestiones, que requieren el cuadro programático de la lucha por un Estado de Democracia Popular y de la formación de un Frente popular a hegemonía proletaria. Ni siquiera tiene que ver con tales reivindicaciones seguidas al pie de la letra, por ejemplo la efectiva lucha por la salida de la OTAN.

Lo que significan objetivamente, más allá de las eventuales buenas intenciones, es trabajar para conciliar los intereses y la rebeldía fascista de estratos privilegiados de la pequeña y mediana burguesía (quizás con el concurso de sectores de clase baja criminal sometidos y dirigidos por el gran capital financiero nacional e internacional) con las aspiraciones y los intereses, a menudo embrionales y de por sí ya confusos, de amplios sectores proletarios y populares. La tentativa de construir este aglomerado responde a las características del “socialismo-nacional”, que precisamente no es otra cosa más que una forma intermedia sobre el camino de un post “nacional-socialismo”. Esta tentativa significa inevitablemente someter las masas proletarias y populares al capitalismo financiero a través de la influencia de las capas medias reaccionarias.

SOBRE LA DIFERENCIA EN EL CAMPO DEL POPULISMO DE IZQUIERDA ENTRE UNIÓN POPULAR E ITALIA SOBERANA

Esta diferencia se juega sobre el hecho de que mientras Unión Popular subraya el peligro de un ulterior desplazamiento a derecha del eje político del país, esto no ocurre en lo absoluto con “Italia soberana” que, al contrario, más allá de contener posiciones y personajes de derecha, no desdeña de vez en vez de mantener relaciones con fuerzas y partidos fascistas-populistas. La precisa individualización de Italia soberana como perteneciente al campo de la reacción no presente hoy algún problema real.

El razonamiento no puede por tanto más que referirse a Unión Popular. El punto de fondo es que esta alineación no es en lo absoluto efectivamente democrático y antifascista. En esta denuncia del peligro de las derechas cubre el aspecto decisivo relativo al hecho de que la tendencia al fascismo es en primer lugar expresión y consecuencia de la fascistización del Estado. Proceso que, en nuestro país, más allá de estar pesantemente en curso ya desde hace varios decenios, tiene también raíces y características específicas relativas, que se remontan ya sea a la formación del Estado Unitario, o ya sea a las dos décadas de Mussolini, o ya sea en fin a los resultados de la II guerra mundial y del profundo revés sufrido por la revolución democrático-popular en nuestro país, posteriormente a la restauración de un régimen liberal reaccionario. Solo este proceso de fascistización del Estado abrió y de hecho promovió también el recorrido de formación de fuerzas políticas de poder cada vez más abiertamente y radicalmente fascistas. Una marea negra hoy en movimiento, que encuentra los centros promotores en el Capital Monopolista de Estado público y privado estrechamente entrelazado con fracciones portadoras del capital financiero de las principales

potencias imperialistas y que tiene en la pequeña burguesía privilegiada golpeada por la crisis y en sectores de las clases bajas criminales su vasta base social y masa de maniobra.

Una alineación que, ya sea a causa del oportunismo y del desviacionismo de la extragrande mayoría de las fuerzas de extrema izquierda, o ya sea a causa de la influencia de hecho del sindicalismo alternativo y del bloque sindical-bordiguista (Frente de clase del Si Cobas), hasta hoy pudo obstaculizar la formación de un partido comunista marxista-leninista-maoísta y ejercitar como consecuencia una cierta capacidad de atracción aún sobre los sectores inferiores e intermedios de las clases populares y del mismo proletariado.

De frente a este escenario que la guerra interimperialista en curso tendencialmente no puede más que acentuar, deviene claro por qué Unión Popular no pueda en lo absoluto presentarse como una fuerza útilmente democrática y antifascista.

En síntesis el “populismo de izquierda” la puerta a derribar las líneas de demarcación entre tendencia al fascismo y antifascismo, el cual puede ser hoy solo democrático-popular, o sea en último análisis revolucionario y a hegemonía proletaria, o sea guiado por un partido efectivamente comunista. Además Unión Popular oculta las verdaderas bases y raíces inherentes en la fascistización del Estado y del desplazamiento a derecha del eje político del país. De este modo es también cómplice y colaboracionista.

EL PROGRAMA DE UNIÓN POPULAR. ALA IZQUIERDA DEL CORPORATIVISMO DE LOS 5 ESTRELLAS

El punto de vista de Unión Popular no es propiamente ni siquiera “reformista” o “oportunista”, ya que estas visiones hacen referencia

en manera distorsionada a los trabajadores y a las masas populares, sino directamente burgués. Él realiza la fusión de las fuerzas revisionistas de izquierda con las temáticas del populismo reaccionario de los 5 estrellas. Su programa es realidad corporativo. Baste ver el reclamo explícito a la reforma del trabajo Yolanda-Díaz aplicada en España por el gobierno de Sánchez, con el sostén de los eurocomunistas y de Podemos.

La misma lista reivindica el carácter elitario y clasista de este proyecto cuando afirma que el programa fue “escrito por la sociedad civil junto a la contribución de muchos expertos”.

El programa no explica efectivamente como se podrían alcanzar todas las medidas que se propone, desde el salario mínimo a la defensa de la sanidad pública; todas estas medidas son pensadas como programa de concesión desde lo alto en un proceso de gobierno burgués, por tanto sin algún protagonismo de los trabajadores y de las masas populares.

Las únicas referencias propiamente políticas son la cuestión de la guerra y la de la “soberanía nacional” con la recuperación de la “Constitución del 48”.

En lo que concierne a la guerra, el programa asume el punto de vista del “pacifismo” sin efectivamente poner en discusión el imperialismo o poner en primer plano la lucha contra él, sino más bien proponiendo ilusiones soluciones diplomáticas. Se proponen en cambio ilusiones reaccionarias sobre su “reformabilidad”, hablando de “rebasamiento de la OTAN”, de “reforzamiento de la ONU” y reforma de los Tratados Europeos. Sin por tanto poner en discusión todos los mecanismos antipopulares o belicistas que caracterizan estas instituciones, al contrario se reivindica que la BCE “pueda

favorecer políticas industriales sostenibles desde el punto de vista ambiental” (SIC!).

Se espera además que la BCE pueda “continuar adquiriendo todos los títulos de Estado necesarios y no sobre solicitud o con condicionamientos.” De aquí el carácter reaccionario del programa, que oculta y adorna las políticas económicas de los países imperialistas. También la recuperación de la autonomía nacional está pensada en sentido nacionalista burgués sin poner en discusión, si no en manera “piadosa y ética”, la política del imperialismo italiano.

La lista se propone entonces como una versión más “de izquierda” del programa corporativo de los 5 estrellas, vistos también los continuos guiños de De Magistris a Conte y Di Battista. Por tanto de hecho se propone como el ala izquierda del imperialismo italiano.

Ella representa un involución reaccionaria de las fuerzas que la componen, en particular PRC y Poder al Pueblo, hacia una cada vez más estrecha dependencia ideológica y política del Movimiento 5 estrellas. Eso es demostrado por el pasaje de diversos diputados y senadores ex 5 estrellas con estas dos fuerzas políticas, a través de un mecanismo transformista y anti-democrático, que sin embargo fue avalado sin problemas por las dirigencias en busca de escaños.

LAS TEORÍAS REVISIONISTAS SOBRE EL ESTADO DE LOS CARC-nPCI Y LAS ELECCIONES DEL 25 DE SEPTIEMBRE

Además de la “izquierda radical”, también en el campo de la extrema izquierda tenemos por lo tanto que hacer con una serie de variantes del “populismo”.

Un ejemplo está dado por los grupos de los CARC y del nPCI, que sostienen que el pueblo, o sea la base social de la revolución proletaria, sería en nuestro país equivalente al 90 % de la población. De tal modo se consideran como parte del “pueblo” también las capas medias reaccionarias y semi-fascistas. Sobre tal base se sostiene que el proletariado y los comunistas deberían luchar para transformar la “movilización reaccionaria de las masas” en “movilización revolucionaria”. Se confunde el campo de la “rebeldía reaccionaria de las capas medias privilegiadas” con el campo de la “movilización revolucionaria” de las masas.

Estas concepciones se acompañan orgánicamente a la teoría según la cual se trata de poner al centro la lucha contra los “grandes acuerdos”. El concepto de “grandes acuerdos” declinó sin embargo en modo del todo particular por los CARC-nPCI. Por ejemplo los CARC-nPCI consideraban el gobierno fascista-populista Liga-M5S resultado de las elecciones del 4 de marzo de 2018 como un gobierno de “ruptura” de las “amplios acuerdos”. Quindi con el concepto de “amplios acuerdos” los CARC-nPCI hacen referencia a una serie de fenómenos, según la opinión de ellos interpretables como tentativa de parte de la burguesía de imponer un gobierno suficientemente estable en grado de “gobernar” por toda una fase política.

Eso implica que todo eso que a nivel institucional parece entrar en contraste con similares presuntos proyectos de fondo, es considerado como un factor desestabilizador y como tal progresivo o por lo menos tácticamente “utilizable”. Los CARC-nPCI razonan según los principios tácticos y estratégicos del revisionismo moderno, que afirma “no importa que un gato sea rojo o negro, lo importante es que se coma al ratón”. Estos principios reaccionarios fueron desenmascarados y combatidos por el maoísmo y por la Gran Revolución Proletaria Cultural.

Se trata también al mismo tiempo de la vieja idea del “partido” que, a través de una presunta iniciativa de desestabilización del cuadro político o sea del presunto “proyecto guía de la burguesía”, indicaría concretamente y abriría en los hechos el camino al movimiento de las masas, concebido en la llamada crisis por sobreproducción absoluta como ya de por sí espontáneamente orientado a la movilización revolucionaria (aunque ella pueda expresarse inicialmente también en la forma del voto para los partidos fascistas-populistas).

Esta teoría está centrada sobre una concepción revisionista del Estado según la cual, a través de la iniciativa política volteada a golpear los presuntos proyectos de fondo de la burguesía imperialista, se podría llegar a generar procesos de desestabilización del sistema político, cuyo reflejo positivo consistiría en la formación de presuntos gobiernos populares de “emergencia nacional”.

Tal teoría presupone que el Estado sea un sistema de equilibrio entre varias fracciones burguesas, que expresan de vez en vez los proyectos de fondo orientados a la estabilización reaccionaria de las contradicciones sociales, golpeándolas (con la llamada iniciativa política de partido) se determinaría como reflejo también de una agudización de las contradicciones entre las varias “bandas” de la burguesía imperialista, con consiguientes efectos de disgregación de la misma máquina burocrático-administrativa.

Se trata de una forma de reformismo político, de tácticas revisionistas, de concepción bien instrumentada y pragmáticas del partido y de la iniciativa que, como palanca para el desarrollo del proceso revolucionario, confía en las contradicciones interburguesas.

Esta teoría era ya errada en el momento en el cual fue formulada. Un ausente balance de los desastrosos efectos políticos que determinó

llevó en el curso de las décadas a su reproducción, en formas cada vez más grotescas, para llegar hasta nuestros días, donde se alcanza sobre tal base a sostener que el M5S nunca fue un partido burgués o que el partido de la Meloni no es un partido fascista dado que (según los CARC-nPCI) en Italia el fascismo resulta presente solo en la forma de grupúsculos del todo marginales.

Contra esta teoría revisionista del Estado, del rol del partido y de la política revolucionaria, se necesita reafirmar la tesis de fondo del marxismo-leninismo-maoísmo según la cual el centro de la iniciativa política no está dado por la desestructuración y la desestabilización de los proyectos reales o presuntos de la burguesía, sino por el proceso de construcción progresiva del bloque popular a hegemonía proletaria y, como parte avanzada de él, del frente político embrión del nuevo Estado, sobre la base de un programa político democrático-popular de prospectiva en términos de desarrollo de la iniciativa respecto a sectores cada vez más amplios de las masas.

Hoy los CARC-nPCI dan la indicación de votar por Unión Popular pero con la presente precisión: “¿Por qué indicamos la lista UNIÓN POPULAR con de Magistris?... porque según nuestro conocimiento la lista UNIÓN POPULAR con de Magistris es la que se presenta más capilarmente en el país respecto a las otras cuatro listas de declarados y probablemente enemigos de la agenda Draghi: 1. Italia soberana y Popular, 2. Partido Comunista Italiano, 3. Alternativa, 4. Italexit para Italia”. No obstante precisan que respecto a estas cinco fuerzas es necesario... unir todas las fuerzas contrarias a las políticas antipopulares, de guerra, de sumisión a la OTAN y a la UE del gobierno Draghi y de los partidos de los Amplios Acuerdos”.

Por tanto los CARC-nPCI, si Unión Popular no fuera difundida sobre el territorio nacional, habrían dado indicaciones de votar por “Italia soberana” o por “Italexit”, etc. Para ellos no hay ni siquiera diferencia entre un “populismo de izquierda” como Unión Popular y un rojo-

brunismo más atroz como el de Rizzo o de “Italexit”. No por casualidad propugnan, además, un frentepopulismo en todos los niveles entre las cinco fuerzas indicadas como “anti-amplios acuerdos”.

La fascinación que continúan ejerciendo estos reagrupamientos es en parte debido a su historia y por tanto a la ausencia de un adecuado balance marxista-leninista-maoísta de las experiencias de los años Sesenta y Setenta. Este reagrupamiento continua así a atraer a una parte de los “nostálgicos de aquellos años”. Por otro lado el motivo de la aún relativa influencia y difusión de estos dos reagrupamientos deriva de la capacidad de ensamblar, a nombre del marxismo-leninismo-maoísmo, en modo del todo ecléctico pero con la apariencia exterior de una coherencia formal, principios y concepciones socialdemocráticas, espontáneas, obreristas y troskijistas, más allá obviamente de la ya considerada revisión y restauración de las concepciones revolucionarias pequeño-burguesas de los años Setenta.

LAS CONCEPCIONES DEL BLOQUE SINDACALISTA-BORDIGUISTA Y LA INDICACIÓN DEL ABSTENCIÓNISMO

En estos últimos años el Si Cobas se hizo promotor de un “frente de clase” que reagrupa, más o menos formalmente y establemente, algunas fuerzas sindicales² y varias fuerzas políticas y de movimiento.

2 Entre ellas el “Slai Cobas por el sindicato de clase”, organismo sindical que representa una emanación del grupo Proletarios Comunistas-PCm-Italia. Se trata de una fuerza muy minoritaria, que es sin embargo importante citar y seguir puntualmente por su deseo de referirse al “marxismo-leninismo-maoísmo”. Respecto a tal fuerza, el blog Nuova Hegemonía repitió

Este bloque se presenta como internacionalista y por tanto alternativo y contrapuesto al nacionalismo inherente en el “populismo de izquierda”. Respecto a las elecciones del 25 de septiembre se presenta como partidario de la opción del abstencionismo. En efecto, no hay aún alguna toma de posición orgánica en esta dirección por parte de ninguna de las fuerzas sindicales, políticas y de movimiento de tal bloque. La única mención al abstencionismo lo encontramos en un artículo del 23 de julio³, que apareció en el sitio “Aguijón Rojo” notoriamente cercano al grupo dirigente Si Cobas.

La tesis de fondo de este bloque es la clásica del bordiguismo o sea de la llamada “izquierda internacionalista”. Esta tesis afirma por un lado que no hay una sustancial diferencia entre las fuerzas políticas burguesas de poder y, por el otro, que siendo el Estado burgués una dictadura de la burguesía y que la democracia burguesa es precisamente “dictadura de la burguesía”, se vuelve oportuno sostener que hay un proceso de fascistización del Estado. Esto en cuanto a tal proceso retrasaría hacia una distinción entre una fase más “democrática” respecto a una presunta fase sucesiva menos “democrática” o sea precisamente “fascista”.

Estas posiciones, como las de ciertas tendencias trotskijistas, niegan la evidencia de la avanzada del fascismo en todas sus formas, se contraponen a la necesidad de la lucha contra el fascismo, se retuercen en todos los modos para poder hablar de “represión” y de “fascismo moderno” (traficando con el obrerismo de los primeros

expresamente sus posiciones críticas. En particular Nueva Hegemonía considera que esta fuerza esté caracterizada por el oportunismo de izquierda por vía de las desviaciones obreristas, economistas y semi-trotskijistas que la caracterizan.

3 <https://pungolorosso.wordpress.com/2022/07/23/dopo-draghi-molte-incognite-due-sole-certeze/>

años Sesenta), en vez de denunciar la efectiva fascistización del Estado en curso como base de la avanzada de las mismas fuerzas políticas de poder de derecha y de extrema derecha (Hermanos de Italia).

Estas posiciones sostienen por tanto que no se debe luchar por la construcción de un frente popular antifascista fundado sobre la construcción, por obra de la iniciativa de un efectivo partido comunista, de un bloque entre proletariado y sectores inferiores e intermedios de la pequeña burguesía.

Estas posiciones niegan la necesidad de una Nueva Resistencia entendida como recuperación, en las actuales condiciones, de la revolución democrático popular en nuestro país después de su revés sucesivo al final de la II guerra mundial. Niegan por tanto también la necesidad de que tal recuperación tenga como resultado un Nuevo Estado de Democracia Popular sobre la vía del socialismo, que no podrá proceder inmediatamente con la socialización a vasta escala de las fuerzas productivas y deberá en cambio tutelar la propiedad privada de los estratos inferiores e intermedios de la pequeña burguesía.

En último análisis, sostienen que la revolución es un problema del proletariado y que los estratos populares seguirán inevitablemente el proletariado si este último demostrará sobre el terreno ser fuerte. Proponen entonces una revolución directamente socialista para el pasaje a la inmediata socialización de todas las fuerzas productivas. Este tipo de concesión se remite a una teoría de la revolución fundada dogmáticamente sobre la recuperación del modelo de octubre o sobre un insurreccionalismo de masa de matriz anarco-sindicalista y autónoma.

Se trata de teorías extremistas de “izquierda”, que encuentran además una fundación en la enfatización economista del rol de las

luchas económicas, concebidas como base y palanca para la experiencia directa de las masas y por tanto, a través de esta presunta experiencia, para la transformación de las luchas económicas en luchas políticas para el poder obrero. Estas teorías se acompañan inevitablemente con las del sindicato-partido, del partido-sindicato o del “partido que se construye en las luchas”.

A estas concepciones el marxismo-leninismo-maoísmo contrapone la necesidad de distinguir el nivel de la lucha política desde el nivel de la lucha económica, el nivel de la construcción del frente popular como base del Nuevo Estado, de ese de las organizaciones económicas y políticas de masa, de los consejos de fábrica y del llamado “poder obrero” sobre puestos de trabajo. La distinción entre estos dos niveles no es absoluta. La construcción de un bloque popular a hegemonía proletaria fundado sobre la alianza entre proletariado y sectores inferiores e intermedios de la pequeña burguesía prevee la relación dialéctica entre estos dos niveles. Tal relación sin embargo está caracterizada por la necesidad de la prevalencia del nivel de la política sobre el de la economía y no viceversa.

Las teorías extremistas del bloque sindicalista-bordiguista se acompañan a una particular teoría revisionista del Estado burgués, esa que identifica el dominio de la burguesía en el plano económico y político como expresión y resultante de la mediación entre los diversos intereses económicos burgueses y pequeño-burgueses. En otros términos, se trata de una teoría según la cual el Estado de la burguesía sería el “Estado del Capital”. Esta concepción en su versión objetivista postula que con la acentuación de la crisis, el “Estado del Capital” está obligado a contraponerse cada vez más frontalmente a las luchas económicas y sindicales, con la consecuencia de que estas “últimas” se transformarían en antagonistas y capitalistas, o sea inmediatamente enrutadas a lo largo de la vía de la lucha por el poder obrero. En su versión ‘subjetivista’ más clásicamente obrera postula

en cambio que es la misma lucha económica y sindical la que empuja al Estado del Capital a reestructurarse y por tanto a replantear en formas nuevas y más acentuadas su carácter represivo. En tal modo la experiencia directa de los obreros durante las luchas económicas se volvería base para la conciencia de clase.

La categoría del “fascismo moderno” usada por cualquier componente del bloque sindical-bordiguista⁴ se remite a esta concepción de la “reestructuración del Estado del Capital” y no es otro que una teoría obrerista replanteada en salsa “marxista-leninista”.

La teoría marxista-leninista-maoísta del Estado no tiene nada que hacer con la identificación entre “Jefes”, “Capital”, “Empresarios”, etc. y Estado burgués. El Estado burgués en el imperialismo no es expresión de una mediación cualquiera entre los intereses económicos de las diversas fracciones burguesas y pequeño-burguesas y no es en lo absoluto una directa expresión de los intereses económicos inmediatos de los intereses de la burguesía o de parte de ella. El Estado burgués es en primer lugar el Capital Monopolista de Estado público privado fundido con la máquina burocrático-militar y estrechamente unido, en Italia, con los aparatos estatales de las principales potencias imperialistas. A tal nivel el Estado opera respecto a un plano político global o sea define las estrategias y toma de vez en vez las decisiones estratégicas de fondo, con la consecuencia de que los sectores que emergen de vez en vez como minoritarios están obligados a adecuarse en función del interés general. Este plano estratégico opera sucesivamente sobre el plano táctico y operativo respecto al segundo nivel del Estado, que es relativo a la expresión por parte de la “sociedad civil”, a través de un

4 Véase por ejemplo el Slai Cobas por el Sindicato de Clase de Taranto, promovido por el grupo “marxista-leninista-maoísta” Proletarios Comunistas-PCm-Italia.

determinado sistema de representación que si es necesario puede también cristalizarse en régimen político, de una determinada clase política y de un determinado ejecutivo.

Los intereses empresariales así como en general los intereses económicos inmediatos de los varios estratos burgueses reaccionarios se hacen valer en el ámbito de la definición de los alineamientos para la elección del ejecutivo. En este sentido tales intereses son relativos al plano del ejercicio del gobierno y no al del ejercicio del dominio político estatal. La lucha contra el gobierno en este sentido es siempre una lucha contra determinados disposiciones gobernativas y a favor de otros disposiciones, es lucha contra un gobierno por un cambio de gobierno, no es nunca por tanto, de por sí, lucha política contra el Estado, o sea no es lucha por la destrucción de un Estado y la construcción de otro Estado. Por tanto la lucha reivindicativa contra los gobiernos y la lucha económico-sindical son relativas a la lucha contra los intereses empresariales, contra los gobiernos a cargo, pero no a la lucha política contra el Estado. De la lucha reivindicativa, de la lucha económico-sindical, de la lucha contra los gobiernos no hay ningún hilo que lleve de por sí a la conciencia de clase, a la lucha contra el Estado y por tanto también a una efectiva lucha de clase. Solo un efectivo partido comunista está en grado de unir y combinar, sin nunca querer y poder identificar, la lucha política por la afirmación de un Nuevo Estado Democrático Popular con la lucha reivindicativa, con la lucha económico-sindical y con esa contra los varios gobiernos burgueses.

En este último caso tenemos que hacer con las teorías revisionistas del Estado que van en la dirección de un reformismo más o menos “antagonista” y “radical”, obstaculizando así la batalla por la construcción de un real partido comunista marxista-leninista-maoísta y propugnando un paradigma y una estrategia revolucionaria fallida, con la consecuencia de utilizar luchas a menudo heroicas de la clase obrera y de las masas populares, a favor de revoluciones

pasivas con miras a procesos de reestructuración y desarrollo del Capitalismo Monopolista de Estado público y privado.

¿CUÁL ABSTENCIÓNISMO? ¿PARA CUAL PROSPECTIVA?

No se puede por tanto proponer en general al abstencionismo como una indicación válida en si misma. No se puede ni siquiera proponer el abstencionismo sin distinguir el punto de vista de clase comunista de aquel estremista del bloque sindical-bordiguista. Es necesario por tanto sostener un abstencionismo unido a la lucha contra el ataque a las condiciones de vida y de trabajo de las masas populares, contra la guerra interimperialista, contra el proceso de fascistización y por un programa y una prospectiva de Estado de Democracia Popular sobre la vía del socialismo. Ahora este planteamiento es indudablemente correcto, pero sería del todo erróneo limitar la propaganda del abstencionismo a la propaganda de esta línea política. Es del todo evidente que hoy sin poner al centro la construcción del partido, cualquier línea y táctica política que se proponga representar los intereses políticos y económicos de fondo del proletariado, vale solo como parcialísima contribución para el desarrollo de la conciencia de clase de clase sin de hecho poder desarrollar algún efectivo rol político.

En efecto hoy en el campo del proletariado el único verdadero acto político que se puede hacer respecto a las elecciones del 25 de septiembre es el de enmarcar en modo adecuado tal vencimiento en el interior de una situación compleja, evidenciando como ella ponga al centro la tarea política de la construcción del partido comunista en la lucha contra el revisionismo, el populismo de izquierda y el bloque sindical-bordiguista.

Esta tarea política requiere hoy la construcción de un potente aparato de hegemonía sobre la base de la especificación de la ideología comunista o sea del marxismo-leninismo-maoísmo a la realidad de nuestro país. Cada compañero, cada proletario consciente, cada antifascista, cada mujer en lucha por la liberación del capitalismo y del imperialismo puede y debe encontrar la propia colocación en el proceso de construcción y de funcionamiento de este aparato. De frente a tal tarea, todos los compañeros, todos los proletarios conscientes tienen un mismo honor y una misma obligación, el de poder y deber poner al centro de la propia vida y de la propia actividad, partiendo de nuevas y más adecuadas y avanzadas bases ideológicas y políticas, la lucha por la recuperación del curso de la revolución democrática-popular en nuestro país.

NUEVA HEGEMONÍA BLOG

agosto